

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE
LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS



CASTELLANO Y EUSKERA EN CONTACTO EN NAVARRA. EL SESEO VASCO EN LOS DATOS DEL ARCHIVO DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE NAVARRA

Magdalena Romera (UPNA)
magdalena.romera@unavarra.es

&

Nayim Medina (UPNA)
nayim.medina@unavarra.es

1. EL CONTACTO DE LENGUAS. TRANSFERENCIAS LINGÜÍSTICAS

Durante los últimos años se ha desarrollado de manera importante el estudio de los efectos que el contacto entre variedades lingüísticas¹ puede tener sobre ellas. De manera breve se puede decir que dos o más variedades se encuentran en contacto cuando todos o parte de los hablantes de una zona presentan un uso continuado de las mismas. Este uso puede tener efectos importantes en distintas áreas lingüísticas de las mismas, tales como la fonología, el léxico o la morfosintaxis.

Aunque a primera vista las situaciones de contacto puedan parecer no generalizadas, en este momento se acepta que es imposible encontrar una sola variedad que no haya resultado influida por otra a lo largo de su historia (Mackey 1976; Silva-Corvalán 1989; Thomason 2001; entre otros). Los movimientos de población que se suceden en todas las épocas originan que grupos de personas con variedades lingüísticas diferentes se asienten en nuevos territorios (Appel y Muysken 1996). La Península Ibérica es un claro ejemplo de ello, además de aquellas áreas donde el bilingüismo es reconocido, tales como Cataluña, País Vasco, Navarra o Galicia, incluso en espacios

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ En este artículo seguimos la terminología propuesta por Ferguson (1959). *Variedad lingüística* hace referencia tanto a lo que se conoce como *dialectos* de una misma lengua, como a patrones lingüísticos considerados *lenguas*.

aparentemente monolingües, es difícil sostener que el contacto no se produce en ninguna medida. Tomemos por ejemplo la zona central de España, donde el uso del español peninsular puede parecer exclusivo. Ahí también es fácil encontrar grupos de población llegados durante los últimos 30 años cuya primera lengua o bien no es español, o bien pertenece a otra variedad de este (español de América). En estos casos, el contacto se produce de manera más intensa en aquellos hablantes que deben aprender el español como segunda lengua. Así veremos cómo ciertos aspectos, tanto del español como de su primera lengua, resultan modificados a causa del uso continuado de ambas.

Aunque no todos los cambios lingüísticos que ocurren entre lenguas pueden ser explicados únicamente a partir de la influencia mutua (Thomason 2003), el contacto lingüístico es un factor determinante en el origen y difusión de los mismos². Los hablantes que las usan están en contacto con variantes diferentes, distintas formas de decir lo mismo, y en muchos casos, estos rasgos pasan de una lengua a la otra. Este paso de rasgos de una variedad a la otra se denomina *transferencia lingüística*. Inicialmente conocido como interferencia lingüística³ (Clyne 1967; Weinrich 1968), hace referencia a la presencia de rasgos pertenecientes a otra variedad en el habla de los hablantes bilingües. Desde hace tiempo se sabe que las transferencias se producen en el terreno fonológico, en el del léxico, o la morfología (Ver Haugen 1969). De este proceso de transferencia se excluyeron los aspectos sintácticos o estructurales de las variedades, argumentando que las estructuras sintácticas son elementos estables en las mismas, difícilmente modificables por influencias externas (Romaine 1988; Ver Silva-Corvalán 2008 y Poplack y Levy 2010 para una visión reciente de esta postura). Sin embargo, la opinión más aceptada actualmente es que también estas estructuras sintácticas son transferibles entre variedades en contacto (Thomason 2001; Heine y Kuteva 2005; entre otros), de modo que el uso generalizado de este tipo de transferencias puede conllevar cambios duraderos en las variedades que los reciben.

Otro de los aspectos mencionado frecuentemente como necesario para que se produzcan cambios lingüísticos debidos al contacto es la existencia de ciertos factores sociolingüísticos que contribuyan a ello. Desde la aparición de la sociolingüística se ha mostrado que los factores externos tienen una influencia poderosa en los cambios. Los contactos que los hablantes mantienen con distintas variedades, los factores demográficos y las influencias culturales son determinantes para provocar y consolidar un cambio. La intensidad del contacto entre ambas variedades, es decir, el número de situaciones en las que se usan ambas lenguas, el grado de bilingüismo social, esto es, poblaciones numerosas que comparten su uso, y el periodo de contacto se postulan como factores primordiales para el éxito del cambio. El prestigio relativo que las variedades mantienen entre sí

² Desde la sociolingüística sin embargo, no se niega tampoco la importancia de las causas internas. Como sugiere Trudgill (1986), tanto factores internos como externos dan cuenta no sólo de los cambios actuales y pasados, sino que proyectan asimismo la dirección de los cambios futuros.

³ El término *transferencia* es preferido en estos momentos, debido a las connotaciones negativas que la palabra *interferencia* lleva asociadas.

también se ha considerado influyente en la dirección del cambio. Hasta no hace mucho, se consideraba que la lengua de mayor prestigio tenía mayor influencia sobre la de menor prestigio, de modo que era esta última donde se producían mayores cambios. Sin embargo, en estos momentos, numerosos autores (Johansson 2002; entre otros) han medido la dominancia social o presión de una lengua sobre otra en relación a su estatus y no han encontrado una correlación tan clara de este parámetro sociolingüístico y la presencia o ausencia de transferencias.

2. EL CONTACTO ENTRE EUSKERA Y CASTELLANO EN NAVARRA Y SUS EFECTOS LINGÜÍSTICOS

Una de las áreas donde el contacto entre variedades y las influencias mutuas entre ellas se remonta a épocas muy antiguas es Navarra. Aquí castellano y euskera, principalmente, han vivido en estrecha simbiosis desde los mismos orígenes del romance navarro. Tal y como señalan Cenoz y Perales (2001), la relación sociolingüística entre ambas ha sido de carácter diglósico, el euskera ha estado tradicionalmente relegado a las situaciones informales, mientras que el castellano hasta épocas muy recientes ha sido considerado como lengua de cultura y reservado para situaciones formales.

Parece que la máxima expansión del euskera en Navarra coincidió con la primera fase de la reconquista en los siglos XI-XII (Cf. Jimeno Jurío 1997; Salaberrí 2004; Gros i Lladós 2007). En esos momentos, el euskera sería la lengua de uso mayoritaria en todo el tercio norte y centro de la comunidad. Como señalan González Ollé (1972), Saralegui (1977; 2008) o Tabernero (2008), el uso del euskera convivía de manera diglósica con una minoría de hablantes bilingües que dominaban además el romance navarro. El euskera, a pesar de ser la variedad mayoritaria, era una lengua de menor prestigio, hablada por un grupo no instruido de carácter rural. Frente a esto una minoría de clérigos, nobles y dirigentes instruidos compartirían el uso del euskera con el uso oral y escrito del latín y del romance de la zona (González Ollé 1972). En los siguientes cinco siglos, hasta el siglo XV, el uso del euskera se mantiene de manera bastante estable hasta el Valle del Ebro, para después retroceder progresivamente hasta pervivir solo en una zona más limitada, la zona noroeste de la comunidad (Gros i Lladó 2007). Los datos más recientes del momento actual apuntan a una convivencia intensa de euskera y castellano en la zona vascofona, y en menor medida en la zona mixta de Navarra. (Ver Oroz en el presente volumen).

A pesar de que la lengua mayoritaria en Navarra es en estos momentos el castellano, diferentes estudios sociolingüísticos han constatado numerosos rasgos de contacto en ambas direcciones, tanto desde el castellano hacia el euskera, como del euskera hacia el castellano, especialmente en los hablantes bilingües. La situación actual se puede definir como de bilingüismo social de carácter diglósico, atendiendo a una caracterización amplia del término diglosia, en la que dos variedades diferentes se reservan para funciones diferentes, incluso en el caso de que la utilización de una y

otra dependa de circunstancias establecidas por la propia normativa lingüística (Etxebarria 2000; Oroz 2008).

Desde el punto de vista lingüístico la situación de contacto entre euskera y castellano es diferente a la de otras zonas en las que el castellano se encuentra en contacto con catalán o gallego por ejemplo. A diferencia de estas, dos hechos significativos provocan que el cambio entre ambas lenguas no pueda darse de la misma manera. En primer lugar, la mayoría de la población no tiene un conocimiento (ni siquiera pasivo) de las dos lenguas por igual. En segundo lugar, la distancia tipológica entre ambas es considerable, de modo que es difícil que se pueda dar la comprensión en aquellos casos en los que uno de los interlocutores no es hablante de euskera (Cenoz y Perales 2001). Esto conlleva que el cambio de lengua se haga generalmente desde el euskera al castellano y no viceversa, puesto que si cada uno de los hablantes se mantuviera fiel a su primera lengua, se producirían graves fallos en la comunicación. En la mayoría de los casos, los hablantes de euskera cambian automáticamente al castellano durante la misma conversación, cuando se dirigen a un interlocutor no vasco-parlante.

Debido a esta especial situación, la influencia mayor ha sido la ejercida por el castellano sobre el euskera. No obstante, de acuerdo con los estudios de sociolingüística realizados al respecto, la influencia del euskera sobre el castellano, aunque en menor medida, también ha existido. Fundamentalmente se habla de los préstamos léxicos como los más abundantes, especialmente los relacionados con los campos semánticos de la familia, lo cotidiano y campos léxicos de algunos trabajos (Etxebarria 2000; Aragués 2003; Tabernero 2008). Las razones de la elección de estos campos parecen claras y se deben a la función social que ha ocupado el euskera tradicionalmente como lengua del ámbito familiar y de algunas esferas profesionales rurales, frente al castellano que ha sido en la mayor parte de los casos, la lengua de comunicación en situaciones externas al ámbito doméstico. Responde a la situación diglósica mantenida por ambas lenguas.

Los préstamos morfosintácticos parecen haber tenido asimismo cierto peso dentro del castellano. Landa (1993) y Fernández Ulloa (2005) señalan el orden sintáctico de los elementos, el uso del condicional por el subjuntivo y la ausencia de pronombres complemento átonos de 3ª persona como algunos de los rasgos más relevantes presentes en el castellano que se deben a su contacto con el euskera.

En el ámbito fonético, se ha atribuido al euskera la pronunciación de la vibrante simple en ataques silábicos complejos (p.e. *prueba, tren, drama, grito*) y codas silábicas (p.e. *parto, circo*) como vibrante múltiple; el debilitamiento de la velar oclusiva sonora [g] (Hualde y Simonet 2011), o el caso nos ocupa en este artículo, lo que se conoce como *seseo* vasco, o la sustitución de la [θ] castellana por otros sonidos sibilantes presentes en euskera (Hualde 2010; Isasi, Iribar y Del Moral, 2009).

3. EL SESEO VASCO

El *seseo* vasco, como uno de los rasgos distintivos del castellano en contacto con el euskera, ha recibido poca atención hasta época reciente. Los estudios al respecto se han centrado únicamente en áreas del País Vasco, dejando fuera el ámbito lingüístico de la Comunidad Navarra. El estudio que presentamos a continuación forma parte de un proyecto más amplio sobre el *seseo* en Navarra, que centra su primera parte en el análisis de los datos lingüísticos del *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*.

La relevancia del contacto del castellano con el euskera en el desarrollo del *seseo* ha dado lugar a posturas dispares. Encontramos, por un lado, quien lo considera un criterio de clasificación más que una causa en el nacimiento del fenómeno (Cf. Ramírez Luengo et al. 2010), mientras que estudios más recientes optan por resaltar el contacto de lenguas como causa imprescindible para el desarrollo del mismo (Isasi, Iribar y Túrrez 2013).

El estudio del *seseo* se ha centrado principalmente en las zonas en contacto con el euskera de Bizkaia y Gipuzkoa (Isasi 1997, 1998, 1999 y 2006), y dentro de un marco diacrónico. Solo en investigaciones más recientes, de carácter más experimental, se han realizado estudios enmarcados en la fonética acústica en hablantes actuales (Iribar, Isasi, Gómez y Morál 2005; Iribar e Isasi 2008; Isasi, Iribar y Túrrez 2013). Hualde (2010) presenta una explicación del mismo como resultado de la neutralización de las sibilantes vascas y transferencia de estas al castellano. La falta total de investigaciones sobre el fenómeno en el área navarra hace necesario su abordaje.

Como ya hemos indicado, el *seseo* se puede definir grosso modo, como la sustitución de la [θ] castellana por otro sonido sibilante perteneciente al sistema del euskera. Isasi, Iribar y Túrrez (2013) lo define como:

La indistinción de los resultados de las antiguas predorsales africadas medievales y de las apicoalveolares, en un proceso que pudo ser en un principio “ççeante” -en el sentido lapésiano- para sus primeras etapas documentadas, aunque, en sincronía con la evolución del sistema consonántico castellano, la reducción desembocara en un “*seseo*”, cuyas realizaciones podemos ahora comprender mejor, a la luz de sus posibles paralelismos con el actual (Isasi, Iribar y Túrrez 2013:3).

Hualde (2010) asimismo lo define como la neutralización de las sibilantes [s] y [θ] en favor de la [s], tanto en euskera como en castellano, fenómeno que tiene su origen en el Bilbao de 1600, y para el cual el “bilingüismo vasco-castellano aparece como factor desencadenante en la neutralización en ambas lenguas” (Hualde 2010:1). De esta forma, en todas las definiciones más recientes del fenómeno se hace alusión al proceso ocurrido en áreas de contacto con el euskera, y casi siempre apostando por el contacto como principal explicación del mismo.

En el contexto de la Comunidad Foral de Navarra, como hemos dicho, el *seseo* vasco carece de toda atención. Nuestros objetivos en el presente estudio son por tanto iniciales. En primer lugar,

rastreamos la presencia de *seseo* en hablantes de Navarra y ofreceremos una primera distribución del fenómeno en la comunidad. En segundo lugar, se comprobará la presencia del mismo en distintos hablantes dependiendo del grado de contacto y de la caracterización lingüística de los mismos.

4. METODOLOGÍA

4.1. Datos del *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*.

Para el presente estudio se han tomado documentos orales contenidos en el *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*. Estos datos se componen principalmente de entrevistas directas a hablantes acerca de aspectos etnográficos de la zona. Todas ellas están adecuadamente digitalizadas y clasificadas, y corresponden en primer lugar y en mayor número, a entrevistas recogidas por los investigadores responsables del proyecto, y en segundo lugar, a aportaciones realizadas por los colaboradores de *Labrit Patrimonio*, *EuskoKultur Fundazioa* y *Euskomedia*, entre otros. Con todo, aunque no contamos con datos de todos los municipios de Navarra, los documentos recabados hasta el momento son lo suficientemente numerosos como para permitir una aproximación al *seseo* empírica y con datos reales.

4.2. Selección de localidades e informantes

Tres son los criterios que se han tenido en cuenta para la selección de los municipios de la muestra; la zona lingüística, el área dialectal a la que pertenecen y la densidad de población de dichos municipios, donde se han distinguido entre diferentes núcleos poblacionales, con el fin de obtener una muestra lo más representativa posible.

Hemos aceptado la división habitual del territorio en tres zonas lingüísticas, la *vascófona*, la *mixta* y la *no vascófona*⁴. Para nuestro estudio, la zona *no vascófona* ha quedado descartada, puesto que se trata de un área donde el euskera tuvo escasa presencia desde comienzos de la Edad Media (Cf. Jimeno Aranguren y López Mugartza 2004). Adicionalmente, los últimos datos recabados (Euskarabidea 2008) indican que algo menos del 8% de la población es euskaldun o cuasieuskaldun, y las matriculaciones en los modelos D, A y B presentan un registro nulo en el caso del primero y una leve incidencia en los restantes.

Dentro de las áreas vascófonas, también tuvimos en cuenta la clasificación dialectal del euskera, por la influencia que esto pueda tener en la presencia del *seseo* en los hablantes analizados. La clasificación que se ha seguido ha sido la propuesta por Zuazo (2010). Este autor sintetiza las cla-

⁴ Para una discusión detallada sobre las zonas lingüísticas de la comunidad ver Gros i Lladò (2007).

sificaciones dialectales en cinco grandes grupos con sus respectivos subdialectos y variaciones, a saber: *occidental* (vizcaíno), *central* (guipuzcoano), *navarro*, *navarro-labortano* y *suletino*. Puesto que en este primer estadio este proyecto no está enfocado hacia una taxonomía de las particularidades de cada variedad en el orden de las sibilantes, esta clasificación nos resultó suficiente, debido a su clara distribución de las áreas lingüísticas de la zona.

De los cinco dialectos, tres son los que tienen presencia en Navarra. Por un lado el dialecto *central* (subdialecto oriental) hablado en el oeste de la comunidad desde el Valle de Imotz, pasando por la Burunda hasta el Valle de Leitzarán y los límites con Aralar. El dialecto *navarro*, que presenta una mayor presencia, se extiende por el resto de la geografía vascofona de Navarra y es el único presente en algunos de los municipios de la zona *mixta*, dividido a su vez en cuatro subdialectos (suroccidental, noroccidental, central y oriental). El último dialecto, el *navarro-labortano* tiene una presencia mínima, localizado únicamente en Luzaide (Valcarlos).

En cuanto a la densidad de las localidades, esta variable ha sido introducida con el objetivo de constatar diferencias entre centros urbanos y rurales, sin embargo la escasa población especialmente de la zona *vascofona* y de Navarra en general nos ha obligado a hacer ciertos ajustes en la clasificación poblacional. Así, la clasificación propuesta por el *Instituto Nacional de Estadística* (INE 2013) (Municipios rurales: <2000 habitantes; Municipios intermedios: entre 2000-10000 habitantes; Municipios urbanos: 10000 > habitantes), no puede aplicarse en el contexto poblacional de Navarra, donde el 78% de los municipios (212 de 272 que tiene en total la Comunidad Foral) tienen menos de 2000 habitantes, es decir, se trata de ámbitos *rurales*; algo más del 18% son *intermedios* (50 de 272) y apenas un 4% alcanza la categoría de núcleos *urbanos* (4 de 272) (INE 2013). Debemos señalar también que, así como los municipios rurales e intermedios se encuentran repartidos por toda la geografía navarra, los núcleos urbanos, exceptuando Tudela, se concentran alrededor de la capital, Pamplona. Por ello, nos encontramos ante el hecho de que no existen municipios *urbanos* en la zona *vascofona*, ya que todos ellos se concentran en la zona *mixta*. Debido a esto, la selección de municipios llevada a cabo presenta una mayor oposición entre núcleos *rurales* e *intermedios*, en detrimento de la oposición *rural-urbano* donde los contrastes, a priori, pueden ser más acentuados.

Basándonos en estos parámetros, los municipios seleccionados son los siguientes:

Zona Vascofona: *Lekumberri, Imotz, Altsasu, Etxarri Aranatz, Bakaiku, Arakil Berteizarana/Oieregi, Doneztebe, Lesaka, Urdax, Zugarramurdi, Orbaizeta, Garaioa, Lantz, Uztama/Larrainzar y Luzaide.*

Zona Mixta: *Otsagabia, Güesa, Itzaltzu, Pamplona, Barañain, Villava, Berriozar, Iza, Puente la Reina-Gares, Estella, Mañeru y Lizoain.*

Dentro de estas poblaciones, la selección de informantes también ha supuesto algunas complicaciones, debido especialmente a tres factores: la limitada presencia de testimonios en castellano en las localidades de la zona vascofona dentro de los datos del *Archivo*; la heterogeneidad de las fuentes con las que se ha trabajado; y la falta de un perfil lingüístico de los informantes seleccionados donde se especifique su primera lengua. Asimismo, debido al carácter fundamentalmente etnográfico del *Archivo*, la edad de los mismos se concentra entre los 65-85 años. Los testimonios por tanto pertenecen a un sector de población cuya variedad no es representativa de los cambios actuales que se producen en la zona, en especial en la zona mixta, donde en muchos casos, los informantes pertenecen a una generación en la que el euskera se prohibió o se perdió, pero donde actualmente se ha recuperado. No obstante, creemos que se trata de un paso valioso para observar la distribución del *seseo*. Permitirá observar núcleos poblacionales en los que profundizar en la investigación sociolingüística del fenómeno, además de sentar las bases para analizar la evolución (origen, pervivencia o pérdida) del *seseo* en la zona.

Limitados siempre por los obstáculos mencionados, el primer criterio para la selección de los informantes fue la existencia de entrevistas en lengua castellana. El hecho de que las grabaciones hubieran sido hechas en castellano, no suponía garantía de que esta fuera la lengua materna del informante, especialmente en la zona vascofona. En muchos casos, ha sido a través de los testimonios de los propios informantes y sus vivencias con el euskera donde se ha obtenido la información necesaria para determinar la primera lengua y el grado de bilingüismo del hablante.

El género ha sido otra variable que se ha tenido en cuenta. En la medida de lo posible, se ha incluido testimonios de ambos sexos. En cuanto a la edad, ya se ha señalado que todos ellos se encuentran entre los 65-99 años, con una minoría de hablantes entre 55-65. Del mismo modo, la mayoría de ellos presentan estudios primarios o relacionados con determinados gremios profesionales, mayoritariamente rurales. Priman en el caso de las mujeres, labores del hogar y artesanía, mientras que en el de los hombres, trabajos relacionados con la agricultura y la ganadería.

La ausencia de informantes o de cualquier información relativa a ellos ha hecho que desestimeemos de la muestra ciertos municipios, por lo que este estudio no abarca de manera homogénea todas las zonas. Así, los municipios descartados dentro de la zona vascofona son *Lesaka, Urdax, Zugarramurdi* y *Altsasu*; y en la zona mixta *Pamplona, Barañain, Villava* y *Estella*. En la Tabla 1 a continuación se presenta la distribución de los 44 informantes analizados: 28 en la zona vascofona, 16 en la zona mixta, 2 por localidad, hombre y mujer siempre que fue posible.

Zona lingüística	Localidad	L1	L2	Edad	Sexo
Vascófona	Lekumberri	castellano	euskera	71	M
Vascófona	Lekumberri	castellano	euskera	81	H
Vascófona	Lekumberri	castellano	monolingüe	84	H
Vascófona	Imotz	euskera	castellano	SD ¹	M
Vascófona	Imotz	euskera	castellano	SD	H
Vascófona	Etxarri Aranatz	castellano	euskera	86	M
Vascófona	Etxarri Aranatz	euskera	castellano	85	H
Vascófona	Bakaiku	castellano	monolingüe	87	M
Vascófona	Bakaiku	castellano	monolingüe	83	M
Vascófona	Oieregi	castellano	euskera	63	M
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	monolingüe	63	H
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	euskera	80	H
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	euskera	76	M
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	91	H
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	99	M
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	93	H
Vascófona	Garaioa	castellano	euskera	81	M
Vascófona	Garaioa	castellano	SD	67	H
Vascófona	Garaioa	castellano	SD	81	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	70	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	56	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	66	M
Vascófona	Larraitzar	castellano	monolingüe	86	M
Vascófona	Larraitzar	castellano	monolingüe	81	M
Vascófona	Valcarlos/Luzaide	castellano	monolingüe	58	M
Vascófona	Arakil	castellano	monolingüe	90	M
Vascófona	Arakil	castellano	monolingüe	80	H
Vascófona	Otsagabia	castellano	monolingüe	82	M
Mixta	Otsagabia	castellano	monolingüe	83	M
Mixta	Otsagabia	castellano	monolingüe	55	H
Mixta	Gorza/Güesa	castellano	monolingüe	85	H
Mixta	Gorza/Güesa	castellano	monolingüe	80	M
Mixta	Itzaltzu	castellano	monolingüe	68	H
Mixta	Itzaltzu	castellano	monolingüe	SD	M
Mixta	Mañeru	castellano	monolingüe	85	M
Mixta	Mañeru	castellano	monolingüe	74	H
Mixta	Gares	castellano	monolingüe	94	M
Mixta	Gares	castellano	monolingüe	84	H
Mixta	Iza	castellano	monolingüe	62	H
Mixta	Iza	castellano	monolingüe	66	M
Mixta	Lizoain	castellano	monolingüe	75	H
Mixta	Lizoain	castellano	monolingüe	83	M
Mixta	Berriozar	castellano	monolingüe	78	H
Mixta	Berriozar	castellano	monolingüe	86	M

Tabla 1. Distribución de los 44 hablantes analizados

* Sin Determinar (SD). Pese a recogerse la fecha en la que nació el informante, no se indica el día de la grabación, por lo que es imposible establecer la edad. No obstante, por su apariencia, estos informantes tienen una edad en torno a la media de la muestra.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez seleccionadas las localidades y los informantes, a partir de las entrevistas se anotó todas aquellas realizaciones que consideramos seseantes.⁵ Se cumplimentaba además la ficha sociolingüística de los mismos y se clasificaban como “seseantes” (regular o esporádico) o “no seseante”⁶ siguiendo la línea de estudios anteriores (Isasi, Iribar y Túrrez 2013). Los resultados generales encontrados en las dos zonas lingüísticas aparecen en la Tabla 2, a continuación.

	No seseantes	Seseantes				
		Regular		Esporádico		
	%	n	%	n	%	n
Zona vascófona	35.7%	10	35.7%	10	28.6%	8
Zona mixta	100%	16				

Tabla 2. Porcentaje de hablantes seseantes y no seseantes según la zona lingüística

Estos resultados muestran en primer lugar, una distribución bastante homogénea del fenómeno según la zona lingüística a la que pertenece el informante. Así, dentro de la zona mixta no se han detectado realizaciones seseantes en los informantes estudiados, salvo la presencia esporádica de la prepalatal fricativa sorda [ʃ] en préstamos y topónimos de origen vasco; o la presencia de vibrantes de mayor intensidad. Es en la zona vascófona donde encontramos presencia de *seseo* en los tres perfiles de hablantes: L1 castellano, L1 castellano- L2 euskera y L1 euskera-L2 castellano. A partir de los informantes seseantes y los municipios a los que pertenecen se puede establecer una línea que recorre toda la provincia de noroeste a noreste, situándose en cada extremo Etxarri-Aranatz y Orbaizeta respectivamente (siendo el punto más septentrional incluido en la muestra es Bertizaran/Oieregi); y que desciende por el centro en dirección sur hacia Lantz (Cf. Mapa 1 abajo). Estas coordenadas nos presentan un marco que abarca prácticamente la totalidad de la zona vascófona, donde el *seseo* vasco se muestra en hablantes con distintos perfiles lingüísticos. Se confirma, al igual que otras zonas vascoparlantes (Cf. Isasi, Iribar y Túrrez 2013), la presencia de *seseo* en el noroeste de la provincia. Es aproximadamente en la zona meridional de

⁵ En esta primera aproximación a la distribución del *seseo*, no se tendrá en cuenta el tipo de *seseo* presente, es decir, las características fonéticas de las sibilantes utilizadas por cada uno de los hablantes en relación a la variedad de euskera de la zona. Este estudio constituye el siguiente objetivo del presente proyecto. Por el momento, entendemos por *seseo* cualquier sustitución de [θ] por cualquier otra sibilante.

⁶ Los informantes han sido clasificados en función de la frecuencia de casos seseantes empleados. Aunque no ha habido ningún hablante en el que todas las realizaciones de [θ] fueran sustituidas, hemos considerado producción de “seseo regular” una frecuencia superior a un 70% de las realizaciones, y “esporádica” si se presentaba realizaciones entre un 20 y un 70%. Se consideraron no seseantes aquellos hablantes que no presentaban sustitución, o sólo en préstamos o topónimos en euskera.

seseantes (Isasi, Iribar y Túrrez 2013), la homogeneidad de la muestra impide obtener resultados concluyentes respecto a la distribución del fenómeno.

Respecto al contraste entre municipios rurales, intermedios y urbanos, los datos obtenidos no son lo suficientemente representativos por el mismo motivo, el carácter restringido de la muestra con la que se ha trabajado, por lo que la necesidad de una investigación sociolingüística en profundidad se hace necesaria.

6. CONCLUSIONES

En esta primera aproximación al *seseo* vasco en tierras navarras, ha quedado patente en primer lugar su presencia en esta zona, al igual que otras áreas donde el castellano está en contacto con el euskera. Esto vendría a confirmar que, como en otras zonas, el contacto entre ambas variedades parece fundamental para que se dé el fenómeno. En los datos recogidos a partir del *Archivo del Patrimonio Inmaterial* hemos comprobado que su presencia se halla localizada en municipios de la zona vascofona, especialmente en su vertiente más meridional. No obstante, ciertas regiones de esta zona no han recibido la atención merecida por falta de datos. Esto hace precisa la recogida de nuevos datos que abarquen de manera más representativa el conjunto de las zonas lingüísticas, donde se pueda comprobar si este rasgo es compartido por todos los grupos de población en su uso del castellano. Como ya hemos señalado además, la homogeneidad de la muestra en lo relativo a edad, nivel de instrucción y ocupación, ha supuesto una limitación a la hora de comprobar el grado de vitalidad del *seseo* en poblaciones con perfiles sociales diferentes. Esto hace necesario un estudio sociolingüístico más completo, compuesto por una lista de informantes representativa, donde los resultados extraídos plasmen la contemporaneidad de los rasgos detectados. Ello nos permitiría ampliar la dimensión sociolingüística del fenómeno y comprobar en qué medida los factores sociales presentados (población, edad, sexo, formación y ocupación) intervienen en el uso de esta variable.

En este primer trabajo solo se ha ofrecido una distribución de la presencia de *seseo* vasco en el área navarra. De aquí en adelante quedan varios aspectos por investigar. Es necesario comprobar la relación entre los tipos de realizaciones de las sibilantes producidas por los hablantes y su relación con el sistema de sibilantes del euskera de la zona. Esto nos permitiría adentrarnos en la cuestión del contacto entre ambas variedades y la posible transferencia de rasgos entre una y otra. Asimismo, sería de gran interés investigar qué actitudes lingüísticas despierta el *seseo* entre sus hablantes y cómo se percibe en aquellas comunidades limítrofes de cuya variedad no es rasgo, con el fin de profundizar en la dimensión sociolingüística del fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- APPEL, R. y MUYSKEN, P., 1996, *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Ariel Lingüística: Barcelona.
- ARAGÜÉS M.I., 2003, *Y tú ¿cómo dices? Vocabulario actual de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona. Área de Cultura.
- CENOS, J. y PERALES, J., 2001, The Basque-speaking communities. En Turell, M.T. (ed.). *Multilingualism in Spain*, 91-110, Clevedon: Multilingual Matters.
- CLYNE, M., 1967, *Transference and Triggering*. The Hague: Marinus Nijhoff.
- ETXEBARRIA, M., 2000, *Variación sociolingüística en una comunidad bilingüe*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- EUSKARABIDEA / INSTITUTO NAVARRO DEL VASCUENCE, 2008, *La situación del euskera en Navarra. Estudios sociolingüísticos* [<http://www.euskarabidea.es/fitxategiak/dokumentuak/testuak/situacion-euskera-euskera-castellano1.pdf>].
- FERGUSON, Ch. 1959, "Diglossia", *Word* 15, 325-340.
- FERNÁNDEZ ULLOA, T., 2006, "Influencias morfosintácticas de la lengua vasca en el castellano actual", *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 21, 73-99.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., 1970, "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra", *BRAE* 50, 31-76.
- GROS i LLADÓS, M., 2007, *Recuperación del Euskera en Navarra*, Bilbao: Euskaltzaindia.
- HAUGEN, E., 1969, Language planning, theory and practice, in: Graur, A., (ed.), 701-711, *Actes du Xe Congrès International des Linguistes, Bucarest, 1967*, 701-711, Bucarest: Ediciones de la Academia
- HEINE, B. y KUTEVA, T., 2005, *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUALDE, J.I. y SIMONET, M., 2011, Lenición de consonantes oclusivas en las lenguas románicas. Ponencia en las *Primeras Jornadas de Lingüística*, Universitat de les Illes Balears, 11-12 de mayo de 2011
- HUALDE, J.I. 2010, "Neutralización de sibilantes vascas y *seseo* vasco". En *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 25, 89-116.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE NAVARRA/GOBIERNO DE NAVARRA, 2013, *Clasificación de municipios según su número de habitantes en 2013*. [http://www.navarra.es/home_es/Gobierno+de+Navarra/Organigrama/Los+departamentos/Economia+y+Hacienda/Organigrama/Estructura+Organica/Instituto+Estadistica].
- IRIBAR, A. et al., 2005, "Notas para la descripción acústica del *seseo* vizcaíno", i: M.González, M., Fernández, E y González, B. (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Fonética Experimental*, 389-398, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- IRIBAR, A. e ISASI MARTÍNEZ, C., 2008, "El *seseo* vasco: nuevos datos par una vieja cuestión", *Oihenart: Nuevos estudios de lingüística vasco-románica* 23, 241-258.
- ISASI MARTÍNEZ, C. IRIBAR, A. y DEL MORAL, A., 2009, "Una transferencia vasca: el *seseo* de

- hablantes vizcaínos y guipuzcoanos”, *Oihenart. Cuadernos de lengua y literatura* 24, 201-235.
- ISASI MARTÍNEZ, C. IRIBAR, A. y TÚRREZ, I. 2013, “Seseo vasco. Nuevas consideraciones”, in: Camus, B. y Gómez Seibane, S. (eds.), *El castellano hablado en el País Vasco*, 173-190, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ISASI MARTÍNEZ, C. y GÓMEZ SEIBANE, S., 2008, “Documentación vizcaína e historia del léxico. Algunas notas vasco-románicas”. En: *Litterae Vasconicae* 10, 199-207.
- ____ 1997, “Problemas gráficos en documentación vizcaína de los siglos XV y XVI”, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 2, 161-171.
- ____ 1998, “Para la historia del castellano de Bilbao”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua española II*, 741-749, Logroño, Universidad de la Rioja.
- ____ 1999, “Seseo, ‘ese sigmática’ y edición de textos vascos”, *FLV* 81, 227-240.
- ____ 2006, “Seseo vizcaíno en documentos del siglo XVIII”, *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Bustos Tovar J.J. y Girón Alconchel J.L. (eds.), vol. III, 2461-2471, Madrid: Universidad Complutense, Arco Libros, AHLE.
- JIMENO ARANGUREN, R. y LÓPEZ MUGARTZA, J.K., (eds.), 2004, *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- JIMENO JURÍO, J. M., 1997, *Navarra. Historia del euskera*. Tafalla: Txalaparta.
- JOHANSON, L., 2002, *Structural factors in Turkic language contacts*. Richmond, Surrey: Cruzon Press.
- LANDA, M.A., 1993, “Los objetos nulos determinados del español del País Vasco”, *Linguistica (ALFAL)* 131-146.
- MACKEY, W.F., 1976, *Bilingualism et contact de langues, Paris: Klincksieck*.
- OROZ BRETÓN, N. y SOTÉS RUÍZ, P., 2008, “Bilingual Education in Navarre: Achievements and Challenges.” En Cenoz, J. (ed.), *Teaching through Basque. Achievements and Challenges*, 21-38, Clevedon: Multilingual Matters.
- POPLACK, SH. y LEVY S., 2010, “Contact-induced grammatical change: A cautionary tale.” En Auer P. y Schmidt J. (eds.), *Language and Space: An International Handbook of Linguistic Variation*, 341-419, Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L.; IRIBAR, A., e ISASI MARTÍNEZ, C., 2010, “Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península Ibérica”, in: Sancho Rodríguez, M.I. (ed.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, 105-134, Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones.
- ROMAINE, S., 1988, *Pidgin and creole languages Suzanne Romaine*, Longman, Harlow.
- SALABERRI, P.X., 2004, “Sobre la frontera lingüística vasco-romance en la zona de Ujué”, en Jimeno Aranguren, R. y López-Mugartza, J.K. (ed.), *Vascuence y Romance. Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, 95-104, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- SARALEGUI, C., 1977, *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- ____ 2008, “Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra”, *Oihenart*.

Cuadernos de Lengua y Literatura, 21, 453-465.

- SILVA-CORVALÁN, C., 1989, *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- ____ 2008, “The limits of convergence in language contact.” En *Journal of Language Contact*, 1, 213-224.
- TABERNEO, C., 2008, “Disponibilidad léxica y contacto de lenguas”, *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 23, 545-565.
- THOMASON, S.G., 2001, *Language contact: an introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- ____ 2003, “Social factors and linguistic processes in the emergence of stable mixed languages”, in: Matras Y. y Bakker P. (eds.), *The mixed language debate: Theoretical and empirical advances*, 21-39, New York: Mouton de Gruyter.
- TRUDGILL, P., 1986, *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- WEINRICH, U., 1968, *Language in Contact*. La Haya: Mouton.
- ZUAZO, K., 2010, *El euskera y sus dialectos*, Irun: Alberdania.